



Monogràfic sobre psicomotricitat

Revista Electrònica

IN investigació
novació

Educativa i Socioeducativa

La práctica psicomotriz preventiva en la
sociedad de hoy

Elisabetta Galanti

Marusca Malossi



Universitat de les
Illes Balears
Institut de Ciències
de l'Educació

La práctica psicomotriz preventiva en la sociedad de hoy

La pràctica psicomotriu preventiva a la societat d'avui

Preventive Psychomotor Activity in Present-Day Society

Elisabetta Galanti, elisabetta.galanti@teletu.it

Psicomotricista y diplomada en Neuropsicomotricidad. Formadora en práctica psicomotriz (ASEFOP).

Marusca Malossi, marusca.malosi@libero.it

Psicóloga y psicomotricista. Formadora en práctica psicomotriz (ASEFOP).
Centro de Formazione Permanente (CFP) de Turín (Italia).

Resumen

En este artículo exponemos las dificultades observadas en los niños pequeños de hoy en día en relación con los cambios en la sociedad: la debilitación de la función paterna, la dispersión de la función materna, la interrupción de la continuidad de la experiencia psíquica, las respuestas focalizadas, la dificultad en el diálogo tónico en el ambiente materno, la prevalencia de lo cognitivo sobre lo afectivo, la dificultad de autorregulación, contextos de especial dificultad, la adopción nacional e internacional, las migraciones, la intervención psicomotriz preventiva. Prevención... ¿para qué?

Palabras clave

Función paterna, función materna, diálogo tónico, sintonía madre/bebé, adopción, maltrato, espacio preventivo

Resum

En aquest article s'exposen les dificultats observades en els infants petits d'avui en dia en relació amb els canvis a la societat: l'afebliment de la funció paterna, la dispersió de la funció materna, la interrupció de la continuïtat de l'experiència psíquica, les respostes focalitzades, dificultat en el diàleg tònic en l'ambient matern, la prevalença del món cognitiu sobre l'afectiu, la dificultat d'autoregulació, contextos d'especial dificultat, l'adopció nacional i internacional, les migracions, la intervenció psicomotriu preventiva. Prevenció... per a què?

Paraules clau

Funció paterna, funció materna, diàleg tònic, sintonia mare/bebè, adopció, maltractament, espai preventiu

Abstract

This article outlines the difficulties that have been identified in young children today in relation to the changes of society: the paternal function impairment, the dispersion of the maternal function, interruption of the continuity of the psychic experience, targeted responses, difficulty in tonic dialogue in the maternal environment, the prevalence of the cognitive about the affective, the difficulty of self-regulation, contexts of particular difficulty, national and international adoption, migration, the psychomotor preventive intervention. Prevention... what for?

Keywords

Paternal Function, Maternal Function, Tonic Dialogue, Mother/Baby Tuning, Adoption, Abuse, Preventive Space

INTRODUCCIÓN

Desde hace muchos años los formadores de nuestro centro están interesados en la intervención preventiva dirigida a los niños más pequeños, desde el nacimiento hasta los tres años, proponiendo por un lado grupos de práctica psicomotriz con niños junto a sus padres, y por otro, cursos de formación para trabajadores de la primera infancia.

Dentro de esta experiencia, realizada tanto en el centro como en espacios privados o en las estructuras del servicio sanitario nacional, es común observar, respecto a unos años atrás, los cambios de los niños y los padres que acuden a nosotros, cambios que no podemos dejar de ligar con las transformaciones que han ocurrido y están ocurriendo en nuestra sociedad. Afectan a las modalidades de crianza, a la manera de estar con los bebés y de hacerlos crecer, así como a las imágenes y proyecciones de los adultos respecto a sus hijos, sus expectativas, sus ideas de un niño que "funciona" o "no funciona", los ritmos de la vida, en definitiva, y de manera profunda, están transformando las formas en que los padres y madres realizan sus funciones esenciales materna y paterna.

Reflexionaremos sobre estos cambios, sin demonizarlos, reconociéndolos y tratando de entender razones y consecuencias.

Finalmente, haremos hincapié en las situaciones más específicas, cada vez más presentes en nuestros grupos de psicomotricidad, relacionadas con la adopción y los procesos migratorios.

Para adentrarnos en el tema, planteamos una pregunta: ¿Cuáles son las dificultades que encontramos en los niños en relación a los cambios en la sociedad y la manera en que vivimos hoy en día?

LA DEBILITACIÓN DE LA FUNCIÓN PATERNA

En primer lugar nos encontramos con una función paterna debilitada. La función paterna organiza y determina la relación del niño con los demás y con la realidad. Esta función no coincide necesariamente con la figura del padre; puede ser ejercida por el padre, la madre u otras figuras adultas; lo importante es que permita al niño relacionarse con el "no" de una manera aceptable para él y, en consecuencia, le permita alejarse, separarse del exterior.

También hay otros "noes", dichos por los padres, refiriéndose a cosas que no sólo se prohíben a los niños, sino que son imposibles para todos, tanto para niños como para adultos; "noes" que son no negociables y se colocan fuera de la posibilidad de experimentación; "noes" en los que el niño deberá ser acompañado a aceptar simplemente sobre la base de la relación de confianza con la persona que se lo dice.

En la sociedad actual parece que los padres no consiguen enfrentarse al sufrimiento y a la rabia de sus hijos frente al "no", y que tienen dificultad para tolerar el espacio vacío que la evolución del niño abre ante ellos. Si digo "no" a mi hijo, tengo que acompañarlo en un camino que le conduzca a razonarlo y a encontrar soluciones alternativas, y debo aceptar sin agresividad y sin rencor su ira. Y para ello debo estar disponible emocionalmente.

Hay momentos en que los niños necesitan descanso para procesar y asimilar los estímulos que reciben del mundo exterior, y hay otros momentos en los que se dedican a explorar durante un largo tiempo el mismo objeto, lo que los padres suelen tolerar mal, ya que tienden a proponer siem-

pre situaciones nuevas, como si sus hijos tuvieran que estar siempre activos como ellos.

A menudo los niños nos hablan de situaciones como ésta en la sesión, de situaciones donde lo real no se distancia de la función paterna que lo establece como externo, convirtiéndose en cercano y amenazante.

Por ejemplo, cuando la madre se reincorpora al trabajo, si no se consigue acompañar progresivamente al niño para que pueda aceptar este acontecimiento, el momento de la separación siempre será vivido por él como algo externo insoportable, que le hace daño y, por tanto, como una amenaza.

Entre la coacción y la libertad total es necesario encontrar una tercera vía, que consiste en ayudar al niño a llegar a un acuerdo con la realidad.

Siempre encontramos niños "tiranos" en nuestros grupos, capaces de existir sólo en una relación a dos, tenida bajo control. Se mantienen en la omnipotencia y tienen problemas para confrontarse con sus límites, los límites que pone el mundo exterior, con sus reglas. Niños que ante el primer "no", al primer obstáculo, caen en una crisis de rabia, acompañada de un llanto incontrolable, con lo que aparentemente renuncian a conseguir su objetivo, o adoptan actitudes de retirada.

LA DISPERSIÓN DE LA FUNCIÓN MATERNA

En cuanto a la función materna, hallamos la dificultad en su dispersión. Efectivamente, la función materna, ejercida por la madre o por otros adultos que cuidan del niño, es la función de contención tónica y emocional, que permite que el propio niño se construya un YO corporal y un YO psíquico estructurados, que maduran conjuntamente y llevan al niño a la posibilidad de pensar.

Podemos considerar algunos aspectos, referidos a esta función, que siempre encontramos en nuestros grupos y que parece que puedan interferir en el desarrollo armonioso del bebé.

TENDENCIA A INTERRUMPIR LA CONTINUIDAD DE LA EXPERIENCIA PSÍQUICA DEL BEBÉ

Cuando los ritmos que vive el niño no son ritmos regulares (horarios mal combinados, exceso de estímulos, padres con demasiadas cosas en su cabeza, ritmos frenéticos, teléfonos y televisión siempre encendidos, etc.), cuando hay demasiadas personas que se ocupan del bebé y con estilos de atención demasiado diversos, cuando el niño no puede prever lo que ocurrirá en el día, las experiencias de cuidado y de contención están fragmentadas y se rompe la continuidad de la experiencia propia, lo que tiene una influencia negativa en la capacidad del niño para transformarla en narración. No se ha de olvidar que el niño llega a un mundo desconocido y que sólo conseguirá integrar correctamente sus experiencias a través de la repetición y de la progresión gradual.

Con respecto a lo tónico y corporal, sabemos que todas las intervenciones de los adultos que implican cambios bruscos, no sólo de actividad, sino también de postura (por ejemplo, si estaba tumbado y de repente la madre le pone en pie sin que el bebé se pueda hacer una idea de cómo ha ocurrido), irrumpen en lo que el pequeño conoce y está viviendo, creando una ruptura, que le produce una experiencia corporal de displacer y de inseguridad.

Winnicott (1965) dice que cada vez que se irrumpe en la vida del bebé (con un cambio imprevisto de postura o de objeto), se interrumpe su proceso de pensamiento.

Nos preguntamos si es posible hacer hipótesis sobre una relación entre las intervenciones fragmentadoras de los adultos y el síndrome hiperactivo (tan de moda actualmente) o las dificultades de atención y de concentración, cada vez más frecuentes en la edad escolar.

INCREMENTO DE LA TENDENCIA A DAR RESPUESTAS FOCALIZADAS Y PUNTUALES

La fragmentación de la atención genera a menudo, en las interacciones adulto-niño, respuestas unidimensionales, focalizadas y puntuales, pobres de sentido para el desarrollo del niño. Por el contrario, cuando un bebé llora por hambre y es alimentado, la madre no se limita a darle de comer, al mismo tiempo le habla, le acaricia, le mira, le sostiene en brazos. Desarrolla una serie de acciones a través de las que el niño obtiene una respuesta total, ni focalizada ni puntual, respecto a su llanto de hambre. Respuesta global que no es indiferenciada, al contrario, es alimento, calidez humana, palabras, cuidado corporal, diferentes elementos que pertenecen al mundo materno y que determinan una diferenciación en la demanda global del niño. De esta manera, a la globalidad de la indiferenciación, que corresponde al estado evolutivo del recién nacido, no corresponde una indiferenciación globalizante materna, que no permitiría un desarrollo subjetivo del niño.

DIFICULTADES EN EL DIÁLOGO TÓNICO ADULTO-NIÑO

A menudo vemos a padres que no tienen una buena modulación tónica frente a las acciones y las emociones de sus hijos. Por ejemplo, madres que envuelven, arrojan y mantienen excesivamente contenidos a sus hijos o que no permiten que sus hijos “se alejen”, experimenten su propia eficacia sobre el medio y “se construyan a sí mismos”. Otras veces puede ocurrir que después de un tiempo de separación, el propio niño sienta la necesidad de reunirse con su madre, con su polaridad afectiva reasegurante, y que la madre no esté lista para recibirle, para sostenerle y después dejarle volver nuevamente hacia el mundo. En definitiva, parece que una buena regulación tónica deba poder variar entre connotaciones “maternas” (en el acto de abrazar, de sostener, de arropar, de masajear, etc.) y “paternas” (por ejemplo, en todas aquellas acciones que permitan que el niño se aleje).

Finalmente, el diálogo tónico entre adultos y niños permite abordar una cuestión crucial para el crecimiento de todo ser humano: el tema de la energía vital y la agresividad.

En la experiencia psicomotriz la agresión se transforma en un elemento constructivo debido al hecho de que se da la posibilidad de jugarla en una relación, no como factor destructivo, sino como posible factor de crecimiento y de autoafirmación. La agresividad, jugada así, se convierte en un elemento fuerte de relación entre el niño y los otros, porque le da la oportunidad de confrontarse y de diferenciarse. Además, en el caso de los más pequeños (0-3), se puede hablar de la agresividad como alternancia “destrucción y construcción”, por tanto como una experiencia aseguradora en la que el objeto no se destruye para siempre.

LA IMPORTANCIA DADA A LO COGNITIVO RESPECTO A LO AFECTIVO

Después de haber tratado de las funciones paterna y materna, pasamos al tercer punto. Nos parece que las expectativas que los adultos tienen hacia sus hijos están cada vez más impregnadas de narcisismo y de inseguridad respecto a los juicios del “exterior”: el niño no debe “hacerte quedar mal”; si el niño hace algo distinto de lo que se espera, un poco “menos bien” de lo que debiera, eres tú como padre o madre quien se siente cuestionado.

A menudo se ocultan las dificultades de los niños, como si no fuese posible tolerarlas, apoyar el proceso, darse tiempo... una vez más se trata de aprender a tolerar el vacío.

Vemos a menudo esta dificultad en nuestros grupos, en las madres y en los papás e incluso, en las abuelas, que no sólo están sometidas al juicio del entorno, sino también al de los padres de los niños.

Cada vez es más importante, más reconocido y valorado, el rendimiento, mejor si es “precoz” (el niño que permanece sentado, que camina precozmente, que habla precozmente...). Sin embargo, muy pocos adultos reconocen el esfuerzo que deben hacer los niños para afrontar las etapas de su desarrollo y darse tiempo (ese famoso espacio vacío...) para probar, equivocarse, interesarse por cosas triviales, para estar y observar...

La actitud de valorar el rendimiento provoca en el niño inseguridad y baja autoestima, por lo que intentará lograr objetivos inadecuados ya que no corresponden a su deseo, sino al de los adultos de referencia y nosotros sabemos que el deseo es el motor de la vida.

En la sala de psicomotricidad el niño puede experimentar a su propio ritmo, por ejemplo, con las etapas del desarrollo motor: puede gatear hasta que sienta el empuje para ponerse en pie; puede manipular un objeto hasta que esté satisfecho de su exploración; nunca se interrumpe una acción, a no ser que aparezcan elementos de disfuncionalidad.

DIFICULTADES DE AUTORREGULACIÓN

Nos parece importante ahora centrar la atención en la escucha de las emociones del niño. En nuestros grupos encontramos muchos niños que no son capaces de contener ni de transformar sus propias emociones, niños que fácil y precozmente serán etiquetados como “hiperactivos”. Es posible que esta dificultad nazca de un problema de ajuste de los padres cuando los niños son pequeños. Quizás la madre, especialmente después del parto, pasó por fases depresivas y el niño debe activarse continuamente para revitalizarla; o quizá son los padres los que inducen a sus hijos a la actividad en una especie de hiperestimulación, sea para “hacer” o emocional.

También en este caso parece que falta la función de contención materna, no sólo en lo tónico sino respecto al lenguaje (“entiendo que estás haciendo algo importante para ti”).

Así pues, cada vez es más importante que en la práctica psicomotriz prestemos atención a las emociones del niño y a su verbalización. Por ejemplo, si un niño cae intentando mantenerse en equilibrio sobre un cojín, se ha de reconocer su experiencia emocional, contenerla y apoyarla en los intentos posteriores.

CONTEXTOS DE ESPECIAL DIFICULTAD

Además de estas consideraciones generales, en los grupos encontramos niños y padres que pueden tener también serias dificultades por otras razones.

LA ADOPCIÓN NACIONAL E INTERNACIONAL

Sabemos por estudios recientes (D. Stern, B. Golse) que cuando un adulto se ocupa de un niño se instaura entre ambos un estilo interactivo especial y único, ligado a las características relacionales de los dos actores en juego.

El adulto pone en juego todas sus capacidades, afectivas, de sintonización, recuperando sus propios modelos interactivos infantiles, reviviendo al niño que fue o que cree haber sido y proyecta sobre el niño que cuida imágenes y deseos propios, pero al mismo tiempo está influenciado por las dinámicas relacionales que el comportamiento del niño suscita en él.

También el niño, por su parte, es un protagonista activo de la interacción, porque tiende a repetir con el adulto que se está ocupando de él en este momento, las primeras experiencias relacionales que ha vivido.

Si esto es así en todos los niños, la “repetición” de la experiencia vivida resulta especialmente importante en el caso de los niños institucionalizados o adoptados, porque se configura como la propia historia real y dañina, de la que el niño es portador, y con la que tratará de intervenir en la relación con los nuevos cuidadores.

Golse (2008) muestra cómo el niño adoptado cuenta a su maestra o a su madre su historia temprana vivida en otra situación, con otra madre, y lo hace a través de modalidades tónicas y corporales, poniendo en juego la construcción de otra historia, la nueva historia. La historia anterior del niño está inscrita y se expresa en un registro corporal y preverbal (en el que son importantes las características culturales), y también verbal (representaciones, imágenes, palabras).

Cuando el niño no es adoptado, se ha dado la posibilidad, en los meses de embarazo, de construir una modalidad familiar de relación tónica y emocional; con el niño adoptado es necesario ser capaces de escuchar con el cuerpo y con la emoción una historia diferente y responder de manera adecuada.

En el dúo adulto-niño se establece un espacio de “narración” (en el nivel preverbal, tónico y corporal, y después, en el verbal) absolutamente específico, donde cada uno aporta algo de sí; sin embargo, para que la narración asuma características de creatividad y de evolución abriendo al desarrollo de la relación, es importante que ninguno de los dos protagonistas se cierre en sus propias proyecciones, sino que ambos, a dos manos, puedan producir una “tercera historia”, que contenga parte de la historia de ambos, pero que se abra al futuro.

Retomando el pensamiento psicoanalítico (simbolización y pensamiento tienen una función “defensiva” porque ayudan a reparar la pérdida del “objeto”), Golse (2008) afirma que lo mismo puede decirse de la narración respecto a los traumas del abandono, de la separación y del destierro: narrar es construir una relación, consigo mismo, con el propio pasado y con el “otro” que escucha *tónico-emocionalmente*, el “otro” que sabe entender y responder adecuadamente.

Presentamos brevemente unos ejemplos de casos de niños adoptados con los que se ha traba-

jado en nuestro centro.

María. Procede del sudeste de Asia; cuando llega permanece totalmente inmóvil, tiene mucho miedo a moverse y a los cambios tónicos repentinos: cualquier cosa que se mueva o te sorprenda puede ser peligrosa; la única defensa parece ser “desenchufar” y refugiarse en una especie de “estar en la luna” emocional. Con María hacía falta una sintonización no sólo verbal, que resulta más fácil, sino especialmente en los planos, tónico, motor y emocional.

En el grupo de psicomotricidad, la mamá, el papá y la niña tuvieron la oportunidad de jugar la caída y todos los cambios posturales, en una relación de placer compartido. Esta experimentación, que no llegó hasta el final del segundo año, fue una clave muy importante para la evolución de María; de hecho, favoreció su movilización tónico-emocional y un mayor ajuste a las demandas del entorno.

Desalegn. Es un niño etíope, abandonado en una institución poco después del nacimiento; vivió en varios orfanatos y en diferentes regiones de su país; oyó hablar dialectos diferentes, y ahora, que tiene tres años de edad, todavía no habla. Dejado siempre en una cuna, cuando llegó a Italia se movía con dificultad. La historia que Desalegn nos cuenta ahora a través del cuerpo es la de un apego desorganizado (Solomon y George, 2007), hecho de momentos de acercamiento y de retiro, de ansiedad en la que “lo quiero todo para mí”: la experiencia, los objetos, la atención de los adultos...

La sesión de psicomotricidad permite que el niño viva, junto a sus nuevos padres, una dimensión de nutrición emocional que puede favorecer la superación de las condiciones iniciales de atención desajustada y fragmentada y restablecer la confianza de base (Bowlby, 1989).

Robert. Es un niño de etnia gitana. Nacido con una malformación urogenital, vivió algunos meses en un campamento nómada a las puertas de la ciudad; después, debido a las continuas infecciones, ligadas a las precarias condiciones higiénicas, es dejado en el hospital y adoptado con unos cuatro meses. Llega al grupo de psicomotricidad con unos tres años; es desorganizado e inestable, pero mucho más despierto que los niños de su edad. Su actitud con respecto a la autonomía, sus juegos, hablan de sus raíces culturales, sorprendentemente, dado el poco tiempo pasado con su gente: el circo, el domador de caballos (con nombres eslavos, Lasko y Laska), la costumbre de valerse por sí solo. Para la madre adoptiva es una oportunidad para sintonizar con los orígenes de Robert a través del juego y, al mismo tiempo, recuperar y narrar al niño la propia historia infantil, cuando, de pequeña, subía a la montaña, a los pastos y “domaba” las ovejas de su abuelo.

Marian. Es un niño búlgaro de etnia gitana, institucionalizado desde el nacimiento, hipoestimulado, hasta el punto de que el único movimiento que podía hacer durante mucho tiempo era levantarse de la cuna, agarrándose a los barrotes. A su llegada a Italia, no había empezado a tomar alimentos sólidos todavía.

Llegó al centro a la edad de cuatro años y medio. Físicamente es muy pequeño y está empezando a andar y tiende a levantar los pies del suelo para agarrarse al adulto. No es capaz de mantener el contacto ocular y tiende a taparse la cara con las manos. Babea mucho. Tiene miedo a moverse y se pone fácilmente en alerta, interrumpiendo constantemente la fase motriz.

La madre plantea dificultades en su relación con Marian y por ello se le pide su disponibilidad para participar en las sesiones, inicialmente para observar y tranquilizar al niño y después para tomar parte activa.

Fue necesario empezar a trabajar con el niño proponiendo movimientos muy lentos para que se habituara, dada la carencia de experimentación, para llegar poco a poco a sentir placer en el juego y en el movimiento, reasegurándole y ofreciéndole una disponibilidad corporal total, que aceptaba su deseo de explorar, incluso los orificios del adulto. Marian lamía a la terapeuta como para descubrirla.

No sabemos todavía cuáles son sus posibilidades de recuperación, dada la grave situación de privación inicial, pero lo cierto es que, después de seis meses de encuentros semanales, Marian empieza a ser capaz de divertirse con los juegos de movimiento, en los que ha alcanzado cierta habilidad y seguridad y empieza a explorar el espacio sin miedo. Ya no evita el contacto ocular, abraza y da besos a la terapeuta. También muestra una gran curiosidad por explorar su entorno. La madre ha conseguido también relacionarse con el niño de un modo más adecuado gracias a la experiencia compartida en la sala.

LA EMIGRACIÓN

La experiencia de la emigración es por sí misma una experiencia traumática, vivida por un número cada vez más grande de personas. Se trata de una experiencia traumática porque rompe la continuidad entre el continente cultural y grupal y el continente individual.

El niño pequeño asimila desde su nacimiento un continente cultural externo que, a través de la relación con el ambiente mediador materno, da vida a un continente interno constituyente de su yo y de su personalidad. Hoy sabemos que la experiencia de la emigración implica la experiencia de cambio radical y brutal del continente cultural. También sabemos, desde hace no mucho, que es especialmente traumática para los niños más pequeños porque mantienen una relación de dependencia muy estrecha con la madre que, en un contexto radicalmente distinto, les envía informaciones de su continente interno, que ya no es nutrido por un continente cultural externo coherente.

El grupo de psicomotricidad permite que el niño conjugue lo viejo y lo nuevo, mediante una experiencia no verbal y el juego corporal, que tienen una cierta universalidad, dentro de un nuevo continente acogedor, que no juzga y que está disponible para ser modificado. El encuentro de la madre con otras madres, de los padres con otros padres y del niño con otros compañeros en el grupo de juego puede facilitar la reconstrucción de un continente cultural externo que puede seguir alimentando poco a poco sus representaciones internas.

CONCLUSIONES: LA INTERVENCIÓN PSICOMOTRIZ PREVENTIVA

Sintetizamos, a modo de conclusiones, acerca de la intervención psicomotriz preventiva y de su utilidad.

A partir de la experiencia nos hemos dado cuenta de que esta propuesta “funciona”, en el sentido de que realmente ayuda a los niños y sostiene a sus padres, en un momento de la evolución que sin duda no es el más simple. Nos gusta pensar que es una intervención preventiva y que es eficaz en muchos aspectos.

En primer lugar definimos **espacio preventivo**, un espacio en el que se solicitan y se ponen en juego los recursos del niño; un espacio que se orienta también a reconocer y tratar un síntoma;

un espacio que no se ocupa sólo de una parte específica del desarrollo, sino que apunta a la activación del propio desarrollo.

Creemos que, a esta edad, es posible que en un mismo grupo participen niños “sanos” y niños con dificultades, lo que amplifica sus posibilidades de crecimiento y de evolución. El espacio psicomotor puede utilizarse eficazmente como primer nivel de intervención destinada a niños con trastornos o patologías específicas, sin correr el riesgo de una medicación prematura. Por ejemplo, hay madres que tienen dificultades y no lo saben o no pueden decirlo, que no entienden por qué, especialmente con su hijo, las cosas no funcionan o funcionan mal. La intervención en este espacio no la descalifica, ya que le permite sentirse como una buena madre, atenta a las necesidades de su hijo, desde el momento en que lo trae a un lugar donde puede realizar experiencias positivas para su desarrollo. Llevar al propio hijo a jugar en un contexto de “normalidad”, fuera de las instituciones sanitarias y de codificación médica, puede convertirse en un facilitador que permite a los padres acercarse a una posible intervención terapéutica.

A lo largo de las sesiones los padres pueden darse cuenta de que para establecer una relación efectiva con sus hijos no es necesario hacer demasiadas cosas, ni demasiado especiales. De hecho, lo que va a permitir el desarrollo de su hijo será su capacidad para modificar y contener, su disponibilidad para ser espejo de placer de los descubrimientos y del crecimiento del niño y su saber crear un espacio de experiencia adaptado y variado.

También sabemos que para algunos padres no será suficiente compartir las situaciones de juego, y que a veces ni siquiera es posible; es necesario crear un espacio de palabra. Con frecuencia, en las sesiones con los padres, se utiliza una intensa experiencia emocional del grupo de psicomotricidad para enfocar y comprender mejor un problema o una dificultad momentánea.

D. Stern (1987) afirma que una madre se hace tal en relación a su propia madre y a las de su propio entorno. El grupo de psicomotricidad permite a las madres de hoy, a menudo demasiado solas y sin referencias propias, compararse con las otras y a través de ellas, con su función materna y con valentía, poder cambiar su propia actitud.

Los padres llegan al grupo con mucha ansiedad: que su hijo no se desarrolle adecuadamente, que no sea capaz de compartir espacios y juegos con los otros niños, que no sepa jugar, que no sepa estar de acuerdo con sus compañeros, etc., y pueden tranquilizarse viendo cómo se comportan los otros niños, cómo juegan, cómo se relacionan, cómo disputan, si todavía no saben colaborar... De este modo se darán cuenta de que las dificultades de interacción, las dificultades para aceptar los límites y las reglas, son problemas de todos los niños de esta edad.

El espacio psicomotor ayuda al niño a transformar la experiencia de la falta en experiencia que fundamenta la estructuración de sí mismo. El niño podrá afrontar este paso evolutivo sólo si ha podido vivir e integrar una experiencia de confianza, que mantenga activo el impulso de buscar en otro lugar la satisfacción (ausente en ese momento) de su necesidad. Si la experiencia de confianza es insuficiente, si el sentimiento de la falta fue excesivo, si la contención no era adecuada, el niño no consigue buscar algo diferente y permanece pasivamente en la falta o, por el contrario, trata de calmar la angustia con una excesiva actividad exploratoria sin objetivo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aucouturier, B., Darrault, I., Empinet, J. L. (1986). *La Pratica Psicomotoria*. Roma: Armando.
- Aucouturier, B. (2005). *Il metodo Aucouturier*. Milano: Franco Angeli.
- Anzieu, D. et al. (1987). *Les enveloppes psychiques*. Paris: Dunod.
- Anzieu, D. et al. (1993). *Les contenants de pensée*. Paris: Dunod.
- Anzieu, D. (1994). *L'lo pelle*. Roma: Borla.
- Bastianini, A. M., Chicco, E., Malossi, M. (1997). *Lo scenario fantasmatico gruppale e la sua evoluzione: riflessioni sull'esperienza dei gruppi di aiuto*. Primo Seminario ASEFOP, Milano.
- Brazelton, T., Nugent, J. (1997). *La scala di valutazione del comportamento del neonato*. Milano: Masson.
- Bowlby, J. (1989). *Una base sicura*. Milano: Cortina.
- Ciccone, A., L'Hopital, M. (1993). *La nascita alla vita psichica*. Roma: Borla.
- Golse, B. (2008). *Essere bebè*. Milano: Cortina.
- Mahler, M. (1978). *La nascita psicologica del bambino*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Pikler, E. (2012). *Per una crescita libera*. Milano: Cortina.
- Solomon, J., George, C. (2007). *L'attaccamento disorganizzato*. Bologna: Il Mulino.
- Stern, D. (1987). *Il mondo interpersonale del bambino*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Tisseron, S. (1993). Schèmes d'enveloppe et schèmes de transformation dans le fantasme et dans la cure. En ANZIEU, D. et al. *Les contenants de pensée*. Paris: Dunod.
- Winnicott, D. W. (1965). *Sviluppo affettivo ed ambiente*. Roma: Armando Editore.

Per citar aquest article:

Galanti, E., Malossi, M. (2013). «La práctica psicomotriz preventiva en la sociedad de hoy». *IN: Revista Electrónica d'Investigació i Innovació Educativa i Socioeducativa*, vol. IV, núm. 1, pàg. 60-70. Obtingut de: http://www.in.uib.cat/pags/volumenes/vol4_num1/revista/05_Galanti_Malossi.pdf